

Se me ha pedido que sirva de relator del tema objeto de este foro, "Latinoamerica y la cooperación interamericana".

Y he aceptado esta tarea sobre la base de que lo que se desea es, no el desarrollo del tema por un especialista en la materia, especialización de que carezco en absoluto, sino más bien un simple planteamiento de las cuestiones que ese tema entraña y han de ser objeto del debate. Se trata de formular las principales preguntas que sugiere ese tema al espíritu inquieto de un universitario, vale decir, de un hombre a lo menos medianamente culto, de mirada amplia y mente desprejuiciada y serena, que ~~XXXXXXXXXX~~ ~~XXXXXXXXXX~~ por vocación siente y vive intensamente todos los grandes problemas de su mundo. Y no sólo de formular esas preguntas, sino también de sistematizarlas de modo que haga posible una ordenada discusión sobre ellas.

Así entendida ~~mi~~ misión de esta tarde, como la de un mero expositor y sistematizador de las cuestiones o preguntas que han de ser debatidas enseguida, me atrevo a acometerla, no sin antes pedir disculpas por si no logro cumplirla satisfactoriamente.

El fenómeno de la interdependencia entre las naciones, que las ~~xxx~~ avances de la técnica moderna hacen cada vez más cierto, se presenta ~~XXXXXXXXXX~~ hoy día caracterizado por la hegemonía que ~~algunos~~ grandes Estados ejercen claramente sobre ~~los~~ demás. Estados Unidos, Rusia y Inglaterra asumen en nuestros días el gobierno del mundo y, quierase o no, ~~XXXXXXXXXX~~ ~~XXXXXXXXXX~~ hacen sentir su influencia rectora a todas las naciones a que alcanza la irradiación de su poder. Influencia dominante que va desde la ~~forma~~ forma primaria y brutal de la imposición por la fuerza de las armas, hasta la refinada forma de la ~~penetración~~ ideológica o espiritual, pasando por la no menos grave de la penetración económica.

Ante este hecho que no cabe discutir, porque tiene la tremenda realidad ~~que~~ los fenómenos físicos, nosotros los chilenos nos encontramos en la ingrata posición de todos los hijos de naciones débiles, ~~Nuestro país~~ ^{Chile, por su posición geográfica} se encuentra dentro de la esfera de ~~XXXXXXXXXX~~ influencia de los Estados Unidos, y éstos ejercen su hegemonía sobre nosotros, principalmente, a través de la acción económica de sus capitalistas. misma

Este es el hecho y resulta inútil sublevarse. El poder tiene, desgraciadamente, una fuerza expansiva natural que se ejerce en detrimento de los débiles. Y el único remedio para éstos está en encontrar las vías ~~para~~ superar su propia debilidad y fortalecerse a si mismos lo suficiente como para tratar ~~XXXXXXXXXX~~ con el poderoso en plano de igualdad real. Todo lo demás es satisfacerse con declamaciones y sembrar odios estériles.

¿Qué hemos de hacer?

Teóricamente, no caben más que dos actitudes. O aceptamos lisa y llanamente la situación de hecho, conformándonos con ella, aún a riesgo de perder el dominio de nosotros mismos, a cambio de las ventajas materiales que el capitalismo norteamericano nos ofrece; o, si queremos salvar nuestra individualidad, si anhelamos seguir siendo, nos disponemos a encontrar el medio de fortalecernos hasta sacudir toda posible dominación.

Supuesto que escojamos esto último, como es evidente que lo haremos, ¿dónde hallaremos ese medio tan necesario para fortalecernos?

Si miramos a nuestra sola realidad, veremos que nuestras potencias, por muchas que ellas sean, no bastan, aunque se desarrollen plenamente, para darnos la fuerza suficiente para tratar con Estados Unidos en pie de igualdad.

¿Hemos de pedir ayuda a otra potencia? La realidad geográfica, por una parte, y el peligro de salir de uno para caer en otro, por otra, parecen descartar esta posibilidad como remedio.

Pero si miramos en torno nuestro nos encontramos formando parte de un grupo grande de naciones que se encuentran en igual condición que nosotros, que sufren nuestro mismo mal. Y no países extraños ni distantes, sino nuestros vecinos, los demás países de nuestro propio continente, hermanos nuestros en idioma, en historia, en instituciones jurídicas, en formas de vida, además de serlo en necesidades y en aspiraciones.

Esta realidad visible a nuestros ojos, y la vieja idea de la unidad latinoamericana, que con caracteres de entusiasmo romántico suele golpearlos en ~~planchas~~ los corazones, desde la genial intuición de Bolívar, nos muestran un camino promisor de la solución liberadora que anhelamos.

¿Será posible esta solución que el sentimiento y la lógica aconsejan? ¿Vale la pena poner el hombro a la tarea de alcanzarla?

~~He aquí la primera gran pregunta que nuestro tema nos plantea~~

La comunidad de nuestro origen, de nuestra sangre, y de nuestro espíritu latino;

la comunidad de nuestra flaqueza, a pesar de la cual nos mantenemos, como hacía notar hace poco Haya de la Torre, apoyados en la sola fuerza de los principios, en la potencia fecunda de los valores espirituales;

la comunidad de nuestra circunstancia económica: naciones escasas de población, fecundas en ~~potencialidades económicas~~ aún inexploradas, carentes de capitales, productoras y vendedoras de materias primas y adquirentes de productos elaborados con esas mismas materias en el extranjero -principalmente en Estados Unidos-;

la comunidad de nuestras creencias, de nuestros ideales, de nuestras instituciones políticas y jurídicas, de nuestro modo de ser;

¿no nos señalan un destino común a todas las naciones latinas de la América?

Y si tal destino común existe ¿hemos de afrontarlo dispersos, cada cual por su lado, y no unidos en un solo haz en el cual todas nuestras potencias, armonizadas e integradas unas con otras, puedan adquirir pleno desarrollo?

¿En qué medida es viable hacer de América Latina una sola unidad que robustezca nuestra fisonomía histórica, ~~dándole los caracteres~~ y nos haga emerger por encima de la condición de naciones dependientes?

¿Es razonable concebir una América integrada, no por un semillero de naciones débiles y desparramadas en el Sur, bajo la hegemonía de una Gran Nación en el Norte, sino por dos unidades poderosas que se complementan recíprocamente en el trato amistoso, en la colaboración económica y sobre todo en la misión histórica de depositarios y realizadores de los más altos valores de nuestra civilización cristiana occidental?

de aquí la primera gran cuestión que nuestro tema nos plantea.

Admitida esta idea, ¿Cómo llegar a ella su realización? ¿qué es lo que tememos que hacer? ¿con qué factores debemos necesariamente contar?

He aquí la segunda gran cuestión que nos plantea nuestro tema de latino america y la cooperación interamericana.

Esto nos exige mirar hacia nosotros mismos y mirar igualmente hacia Estados Unidos, que es el otro sujeto de esta relación, el otro actor de este drama.

Mirando hacia nosotros mismos, cabe preguntarnos por los motivos de nuestra propia debilidad, con la mira de corregirlos. Y acaso encontremos la respuesta en la escasez y mala distribución de nuestra población, en lo ~~rudimentario~~ reducido y rudimentario de nuestra producción -fenómenos que se influyen recíprocamente- y en el debilitamiento

to de ciertos valores morales ~~de~~ gran fuerza creadora.

Y tendremos entonces que preguntarnos, acto seguido, hasta que punto será posible superar el círculo vicioso que ataja el incremento de nuestra producción por la escasez de población que le sirva de mercado, y que detiene el aumento de nuestra población por la insuficiencia de producción que la mantenga, mediante la complementación de las economías de todos nuestros países, la coordinación de sus actividades productoras y comerciales para que no se hagan juego, la ~~la~~ apertura de nuestras fronteras, la asignación a cada Estado de rubros legítimos de ~~desarrollo~~ desarrollo económico.

deberemos

Y ~~podremos~~ también plantearnos el problema de si es posible y conveniente ~~la~~ la unificación de nuestros ~~los~~ sistemas educacionales, y aún de si podremos formular ciertos principios y reglas ~~de~~ constitucionales y legales que son comunes a nuestros regímenes jurídicos, como ~~las~~ unas solas normas de derecho iguales para todos los Estados de la América Latina.

deberemos

Y mirando hacia Estados Unidos, ~~de~~ decidir cuál ~~de~~ ha de ser nuestra posición ante ellos, ~~de~~ e inquirir cuál será la actitud que ellos adopten respecto a nuestros esfuerzos de superación/ latinoamericana.

En el primer aspecto cabe preguntarnos:

¿hemos de ponernos contra Estados Unidos, para rompernos la cabeza en la roca durísima de su enorme poder? ¿Hay algo que aconseje o justifique semejante posición? ¿tendría ella alguna razón de ser?

o sí por el contrario, deberemos buscar ~~el~~ el robustecimiento de nuestros países latinoamericanos con la mira de ~~lograr~~ lograr una mejor cooperación ~~con~~ con los Estados Unidos, de establecer un trato verdaderamente amistoso entre las dos Américas, trato que supone un pié de igualdad entre los sujetos que lo realizan.

Y, consecuencialmente,

¿hemos de realizar nuestros esfuerzos en armonía con los Estados Unidos, trataremos de aprovechar la ayuda que ellos puedan otorgarnos para nuestro desarrollo económico, o nos encastillaremos en un intento orgulloso y resentido de hacerlo todo ~~sin~~ sin deberles nada?

Y en el segundo aspecto, en el de la actitud que puedan adoptar los Estados Unidos con respecto a nuestro esfuerzo, preciso es también que tratemos de averiguarla para saber con qué debemos contar.

Esto nos exige, antes que nada, un esfuerzo para comprender a la gran nación norteamericana. Hemos, sobre todo, de conocer su psicología para medir el alcance de sus reacciones.

Nos exige, igualmente, tratar de que los Estados Unidos nos conozcan y comprendan a nosotros y, sobretodo, sepan a que atenerse respecto de nuestras intenciones. Porque es indudable que ~~su~~ su actitud ha de ser diversa según sean ~~los~~ los propósitos que ellos vean en nosotros.

Si así hacemos, nuestra conducta nos lleve acaso a apreciar la diferencia que existe entre el pueblo norteamericano, por una parte, y sus altos círculos capitalistas, por otra; diferencia de que nos habla de manera clara la política de Buena Vecindad instaurada por el gran Presidente Roosevelt, en contraposición a la vieja diplomacia del dollard o del garrote como la llamó su antecesor.

Respecto a los capitalistas, preciso es preguntarse si sabrán encontrar su justa conveniencia en el desarrollo integral de nuestras economías latinoamericanas, que significaría un crecimiento del campo ~~latinoamericano~~ de su legítima actividad, o si preferirán encerrarse en su vieja política ~~agria~~ codiciosa y intransigente que tiende a mantener bajo su absoluta dominación las economías de las naciones débiles y que recurre para el efecto a todos los medios, y entre ellos ~~la división artificial de las naciones~~ el de poner obstáculos a la unión de esas naciones, estimulando sus divisiones artificiales.

Respecto al pueblo norteamericano, cabe preguntarse si se podrá contar con la sinceridad de su espíritu democrático para detener las maniobras con que todos o algunos de sus capitalistas puedan querer atajar el proceso de nuestro robustecimiento y unificación.

Y en relación a esto mismo, surge por último la pregunta de si la política de buena vecindad instaurada por el Presidente Roosevelt en la Casa Blanca ha de perdurar, o si el Gobierno de Washington volverá nuevamente a su antigua política.

He aquí, señores, en su orden lógico, las principales cuestiones que a mi juicio plantea el tema del debate de esta tarde.

www.archivopatricio.com